

UNA ENSEÑANZA PARA TODA LA VIDA

El obispo se sintió turbado profundamente, se acercó a la ventana para mirar afuera, tratando de recobrar su equilibrio. Más tarde se despidió de la madre superiora para regresar a la casa de su amigo y hermano. A él le confió: *“Ahora encontré a quien debo mi vocación. Es la última y la más pobre conversa del convento. Nunca podré suficientemente dar gracias a Dios por su misericordia, porque aquella religiosa reza por mí desde casi veinte años. Pero Dios en antelación había acogido su oración y también había previsto que el día de su nacimiento coincidiera con el de mi conversión; sucesivamente Dios acogió las oraciones y las obras buenas de aquella religiosa.*

¡Cuál enseñanza y admonición para mí! Si un día tuviera la tentación de jactarme por eventuales éxitos y por mis obras delante de los hombres, debería tener presente que todo me proviene de la gracia de la oración y del sacrificio de una pobre sierva del establo de un convento. Y si un trabajo insignificante me parece de poco valor, tengo que reflexionar que lo que aquella sierva, con obediencia humilde hacia Dios, hace y ofrece en sacrificio con dominio de sí tiene un tal valor delante a Dios, a tal punto que sus obras han creado un obispo para la Iglesia!”.

Extraído de libro “Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual”.

El texto completo de este documento lo puede encontrar en:

http://www.catolico.org/diccionario/mujer/adoracion_maternidad_espiritual.pdf

“DIME CUANTO DRAS POR TU SACERDOTE Y TE DIRÉ QUE CLASE DE SACERDOTE TIENES”